

# **Crónica del I Congreso sobre historia del PCE, 1920-1977**

**Felipe Nieto**

Lluvia y nubes de una primavera norteña acogieron el I Congreso sobre la Historia del PCE la primera semana de mayo de este 2004. A la biblioteca del campus universitario de El Milán, antaño cuartel y antes todavía seminario –¡hay que ver cómo progresa este país!–, acudieron los congresistas, historiadores y estudiosos los más, protagonistas de los hechos estudiados bastantes, todos algo más mayores y desprovistos ya del aire de clandestinidad y de conspiración que, a pesar de sus riesgos, a tantos de ellos atrajeron y sedujeron hace años. Esos aires, lo que significaron, no se van del todo, nadie quiere que se vayan de la memoria, ni de los protagonistas ni de los españoles. Para eso participan en este primer congreso, precisamente a Asturias. No se encontrará tierra que mejor evoque las luchas del pasado.

Convocantes fueron la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM), los departamentos de Historia Contemporánea de la Universidad de Oviedo y la Fundación Horacio Fernández Inguanzo. Concurrieron en torno a 90 comunicantes y se acreditaron unos 125 congresistas. Junto con los ponentes invitados y una docena de veteranos militantes comunistas –dirigentes luchadores en la España del franquismo como López Salinas, Díaz Cardiel, Barrios y Palomares, entre otros– todos los presentes fueron protagonistas de tres intensas jornadas de análisis, debates, controversias y de algunos silencios significativos. Pues el tratamiento de la historia de este partido a lo largo del franquismo, y en los años finales sobre todo, dejó de lado el estudio y el análisis de temas y conflictos que requieren una viva, plural y contrapuesta discusión.

El congreso se organizó en seis sesiones, de las que formaban parte las distintas comunicaciones, comentadas *in extenso* por sus correspondientes relatores. Imposible resumir tan vasto contenido. Me limitaré a indicar que los temas predominantes en la investigación son estudios regionales del partido durante la guerra civil, la guerrilla, las vidas de los guerrilleros y los años iniciales del franquismo. Pero una clara mayoría ha preferido centrarse en la acción del partido comunista desde 1956, en el campo, la universidad, las fábricas, las distintas regiones españolas y la emigración. Fueron abundantes las comunicaciones sobre la actividad cultural del PCE, la prensa y el arte. Se cerró el congreso con las comunicaciones dedicadas a las historias de militantes o de colectivos significados, testimonios poco conocidos de vidas dedicadas a la causa del partido, aunque no siempre reconocidas por éste. Las cuatro primeras sesiones estuvieron precedidas por

ponencias de los diferentes especialistas en las áreas y etapas respectivas de la historia del PCE. Rafael Cruz modificó el título de su ponencia inicialmente propuesto, “El PCE: de sus orígenes al final de la Guerra Civil”, con el esclarecedor suplemento: “Del recién llegado al partido de todos”. Su análisis parte del lenguaje de los trabajadores, del discurso político comunista como discurso de clase que, al transformarse en un discurso populista, llevó a este partido a un crecimiento extraordinario durante la guerra civil, si bien hubo de proveerse ahora de un discurso nacional, en buena medida réplica desde la izquierda del de las fuerzas “nacionales” franquistas, y en competencia, si no en confrontación, con el resto de los partidos republicanos. Este análisis original, aunque parcial –por ejemplo dejó de lado las relaciones con la URSS– dio lugar a un vivo debate posterior.

La ponencia de Harmut Heine “El Partido Comunista de España durante el primer franquismo (1939-1956)” evidenció uno de los problemas de este primer congreso, muy sentido por la mayoría de los asistentes: el de la imposibilidad de condensar informaciones muy pormenorizadas, en este caso del primer período franquista, en el marco forzosamente breve de una conferencia. No obstante, lo expuesto por Heine, que llegó hasta el año 1951, suscitó un debate ardiente, inconcluso a la fuerza. No en vano el fin de las guerrillas y el comienzo del trabajo en las organizaciones de masas del fascismo siguen siendo cuestiones controvertidas. Datos y consideraciones de distinta naturaleza no permiten por ahora fijar un criterio común satisfactorio.

Dos ponentes al alimón, Carme Molinero y Pere Ysàs, presentaron su conferencia “El PCE: el partido del antifranquismo (1956-1977)” dividida en dos períodos separados por el año 1968. Su relato recorrió la actuación del partido comunista en estos años, su transformación, crecimiento y la extensión de su marco de acción, constantes sobre todo desde la década de los sesenta, sin que este proceso de crecimiento se viera afectado negativamente ni por los “no éxitos” de las jornadas de finales de los cincuenta ni por la crisis de 1964, con las expulsiones de Claudín y Semprún. En este periodo el PCE se consolidó en regiones como Cataluña, donde la militancia del PSUC adquirió más peso en la toma de decisiones, y se hizo presente en muchos ámbitos de la sociedad, además del obrero, como el universitario, profesional, ciudadano, etc. El PCE, ausentes o irrelevantes otras fuerzas de oposición, supo ir creando “espacios de libertad” o de oposición más amplios, impulsando pactos o alianzas, algunas tan sólidas que llegaron hasta las puertas mismas de la Transición, si bien en las primeras elecciones generales no se alcanzó el resultado esperado. En el debate posterior, largo y heterogéneo por la abundancia y variedad de los temas, se quiso dejar constancia de la capacidad de decisión política de los militantes del interior en el campo sindical y en el cultural.

## **Balance y conclusiones**

A tenor de lo expuesto, por la cantidad y calidad de lo presentado en las apretadas jornadas de Oviedo, el balance final es ampliamente positivo. Los organizadores merecen una sincera felicitación por el buen trabajo desarrollado hasta aquí y, de acuerdo con lo anunciado en el acto de clausura, es de desear que su trabajo continúe en la preparación de un segundo congreso. Ahora bien, como toda experiencia y más si es la primera, este congreso presentó algunas limitaciones que conviene poner de relieve de cara a futuros encuentros, un juicio compartido por varios de los asistentes. En primer lugar, lo que se refiere al tiempo y al espacio. Muchos congresistas se quedaron con la sensación de que determinados temas no podían ser abordados en profundidad, pues los debates se resintieron de los muchos puntos en discusión y de intervenciones excesivamente largas y prolijas, dispersas y no siempre a tono con los temas planteados. Habiendo como hay ya mucho escrito y estudiado de la historia del PCE, tal vez sería preferible acotar más los puntos de estudio y centrar los debates con métodos más rigurosos, aunque flexibles, en cuanto a uso de la palabra, tiempos, ritmos, etc. En este sentido, según comentarios captados en los corrillos al final de las sesiones, convendría replantearse la intervención de los militantes veteranos: sus testimonios, bien acogidos, no siempre resultaron operativos en el contexto de las discusiones. Tal vez sería oportuno darles una diferente localización, dentro de secciones o momentos específicos.

Pere Gabriel formuló la demanda –bien acogida– de una historia social del comunismo, es decir, el estudio de la acción del partido, de sus militantes, en la sociedad española a lo largo de las distintas etapas. La propuesta sugería no centrarse exclusivamente en los datos y referencias políticas, dirigentes, programas, tácticas, más habitualmente estudiados.

Hemos asistido a un congreso de la historia del PCE realizado en buena medida por gentes del partido –hoy y en el pasado– y por instituciones a él vinculadas. La exposición realizada de la historia de este partido es la narración de algunos de sus momentos más destacados, tal como los vieron o vivieron sus militantes. En cierta medida se podría decir que se ha tratado de reivindicar una historia, de mostrar con orgullo un pasado de lucha y sacrificio, de hacer ver por encima de todo el papel jugado por el PCE en el antifranquismo, la etapa que ha vivido la mayoría de los congresistas presentes en Oviedo. De ser esto así, como me parece, no sería un enfoque suficiente para el futuro de estos encuentros. No se han comentado las diferentes crisis; no ha habido referencias pormenorizadas a las posiciones políticas enfrentadas; las tensiones y luchas ideológicas, con sus cambios, giros y disidencias, apenas si han tenido cabida, y no será porque no dan ocasión a ello memorias diversas, parciales pero sugerentes, como las de Tagüeña, Claudín, Semprún, Azcárate, Solé Tura, Núñez y tantos otros. Ha

faltado análisis crítico de un movimiento político, singular sin duda, pero inmerso en el conjunto de otras fuerzas y movimientos españoles a los que el PCE quiso vincularse. Tampoco la crisis del comunismo internacional, la crisis más general de la ideología y los sistemas comunistas que tiene en el año 1989 su hito simbólico, por más que la fecha tope de la convocatoria se detuviera en 1977, ha servido para interrogarse sobre el pasado. No se puede renunciar a una visión crítica amplia, algo que por supuesto no es sinónimo de anticomunismo, como escribe Rossana Rossanda:

Y cuándo será el momento apropiado para que los comunistas hagan las cuentas con su propia historia, querido MVM? A usted le duele que *Tierra y libertad* de Ken Loach, como durante la guerra fría, sea instrumentalizada por el frente neoliberal. Pero si Loach dice cosas falsas, y por lo que sé no lo creo, ¿por qué no decimos las verdaderas nosotros? Si Loach confunde, ¿por qué no aclaramos nosotros? ¿Por qué siempre hay uno que descubre nuestras heridas y después nos quema que algún otro las utilice?... somos débiles a causa de nuestros silencios»;<sup>1</sup>

La pregunta que sigue en vigor, formulada en una interesante comunicación, que planeó sobre los congresistas más de una vez, es la de por qué el partido de la lucha antifranquista se estrelló en las primeras elecciones democráticas tras la muerte del dictador. En el congreso se apuntaron las razones y responsabilidades de otros, sin entrar a fondo en las que corresponden al propio partido comunista, a su historia precisamente. Sobre éstas y otras reflexiones que irán planteándose se podrá ir construyendo el proyecto del próximo congreso y, tal vez así, modestamente, por medio del estudio histórico podamos llegar a trazar el alcance y los límites de la acción del PCE<sup>2</sup>. Convendrá reflexionar en todo ello. Al fin y al cabo, la pregunta que sigue en vigor, formulada en la interesante comunicación de Jesús Sánchez Rodríguez, que planeó sobre los congresistas más de una vez, es la de por qué el partido de la lucha antifranquista se estrelló en las primeras elecciones democráticas a la muerte del dictador. En el congreso se apuntaron las razones y responsabilidades de los otros. Habría que entrar a fondo en las que corresponden al propio partido comunista. Sobre éstas y otras reflexiones que han de ir apareciendo se podrá ir construyendo el proyecto del próximo congreso. Tal vez así podamos llegar a trazar por medio del estudio histórico el alcance y los límites de la acción del PCE en la historia de España.

<sup>1</sup> *Note a margine*, Turín, 1996, citado por DELL'ACQUA, Gian Piero, *La biblioteca de Buchenwald. Storia de Jorge Semprún, intellettuale europeo*, Imola (Bo), La Mandragora, 2001, pp. 74-75.

<sup>2</sup> Para más información sobre el congreso, ver la revista *Papeles de la FMI*, 22/2 época (2004).